

ANGEL RAMA

* En su comendatura literaria, Angel Rama ha metido más cosas de las habituales para ese lapso. Ha participado en la muestra de revistas editoriales (C.I.F.E. NAMIEN, EDITORIAL PARULFA, LA LICORNE), ha publicado cuentos, y hasta una novela (OH SOMBRA PERIFERANA); ha escrito innumerables ensayos, disertaciones en revistas y diarios de aquí y del exterior y algunos volúmenes, desde estudios pedagógicos (sobre literatura española) hasta análisis de la cultura latinoamericana (INTELLECTUAL DE FIGUEROA); ha preparado la edición y el estudio de los libros escritores clásicos uruguayos (Acededo Díaz, Riviera, etc.) y ha dado conferencias y de cursos en todas partes. Desde hace tiempo se interesa por el teatro y en los últimos meses ha publicado la crítica textual de un escrito sobre dramáticos (LA ENTENDEDORE, LA ENTENDEDORE, QUERIDOS AMIGOS).

Es profesor de literatura desde el '58 y confiesa que esa tarea le gusta. Se ha hecho tiempo para viajar, ha estado en varios países en Europa (baja francesa) y para realizar el cotidiano trabajo de editor. Actualmente dirige la sección literaria de MARCHA. Se sospecha que no duerme nunca.



LIBER FALCO

EN estos años se ha introducido entre nosotros el veneno de las generaciones. En 1948 se tradujo el estudio de Petersen (en Filología de la ciencia literaria, México) y el de Pinder (El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa, Buenos Aires), pero ya antes Ortega y Gasset, bien informado de la historiografía alemana, había esbozado el tema y dirás de él si acumularon los tratadistas de historia de la cultura. El ejemplo de la literatura francesa, cuando minuciosamente trillado por la crítica desde hace siglos, y donde hasta los escritores se apresuran a hacer más fácil la tarea de sus futuros historiadores presentándose en forma ordenada y exponiendo, cortemente, sus ideas y sus gustos antes de escribir, no es serio, sirve para cambiar entre nosotros la inclinación hacia una ordenación de la historia pasada y de los textos presentes que se midan en acuerdo a esquemas mensurables y previsibles.

Ya hemos anotado lo difícil que es precisar límites de la historia misma. ¿Cómo no crecerá más probable tratándose de la que hacemos, desconociendo el azar de que realmente la estamos haciendo? sea en su materia o el otro criterio que adelantaba nada menos que Ernst Robert Curtius, burlesco de esos escritores sin vocación gregaria que siempre están escaseando aplazarse en el mismo redil: "El concepto de generación es el último refugio de la insignificancia y de la impotencia espiritual. Cuando se carece de fidelidad, de genio, de voluntad y de íntima necesidad, siempre cabe inventar que se pertenece a un cierto bando. De esta suerte se salva uno en el andamio azar del calendario".

Como si fuera poco, queda por determinar ese "cierto bando", y eso que, aunque difícil, es posible tratándose de períodos pasados, se torna escabroso como jabón cuando se trata de hoy que hablar de nuestros años. Sobre todo si no se tiene a mano una institución nacional como la academia de Cuba para pillar un movimiento, y cuando se vive en un país donde la literatura interesa sobremanera, pero a los literatos, quienes son productores y consumidores en un singular régimen

Testimonio, confesión y En Historia Literaria y de EL AZAR DE UNA FECHA

LOS veinte años de MARCHA nos ponen ante la tarea de revisar lo que en este lapso ha ocurrido en las letras uruguayas, evocando, casi no más que al desgaire del recuerdo, los libros, autores, sucesos literarios, discusiones e invenciones de estos cuatro lustros. Un balance para los que han participado del período, un testimonio para quienes lo han presenciado con curiosa actitud vigilante, el recuerdo de algo vagamente conocido por "cires" para los más recientes.

Pero anotemos desde ya que esas dos fechas —1930-1950— no pretenden encerrar un período histórico correspondiendo a un proceso distintivo de las letras. Son dos fechas que el azar pone delante de nosotros, y pueden significar todo o nada, indistintamente y con la misma displicente indiferencia. Los períodos en la historia de nuestras letras están estableciéndose desde hace muy poco y son todavía particularmente vagos y cambiantes. Lo que llamamos generación del '900 es algo que podemos iniciar por 1895, que para 1920 está concluida y entra en una transformación poderosa que en 1925 se expresa en una nueva instancia crea-

hermafrodita. Nada de raro entonces en que los escritores que hoy tienen 30 años puedan decir, como he oído en algún caso, que no pertenecen a la generación de los que tienen 58, y un joven nacido cinco años antes que quien esto escribe pueda haberlo espasado: "La generación de ustedes...". Lo que nos enseña el método de las generaciones, aplicado a la historia literaria de siglos de cultura europea, es que las generaciones se formulan particularmente de los tiempos modernos en adelante, y que la media temporal que los separa es de 30 años, tiempo que tiende a extenderse a medida que se retrocede en la historia, y que tiende a reducirse cuando nos acercamos al presente.

En sus comienzos veinte años han mostrado encimados los representantes de tres generaciones distintas de nuestras letras. Los sobrevivientes del '900 (los que nacieron entre 1870 y 1895, y los nuevos que aparecieron por la cuarta década en los años del '90. Los primeros fueron figurados en esa acción en nuestra vida cultural última: Alvaro Armando Vasseur, Angel Falco, César Miranda, Pablo Millock, Raúl Montero Bustamante, Ovidio Fernández Ríos, etc., cuyas obras han quedado detenidas en fechas pasadas, no sólo porque nunca publicaron sino también porque en caso de continuar escribiendo y publicando, sus textos correspondían a una estética consolidada firmemente en las dos primeras décadas del siglo. No es la renovación una característica de las letras uruguayas, ni la continuidad creadora. Pero tampoco es característica uruguaya el recuerdo de la obra pasada: Víctor Pérez Pettit, miembro correspondiente de la Academia Española como él le ponía bajo su nombre público de 1942 a 1944 como tomos de su Obras Completas que resultaron incompletas y que se editaron en la más absoluta indiferencia del público. Algún otro. Los modernistas por ejemplo. Hicieron la atención de la crítica, escribieron y eso fue todo. Para estas figuras, cada vez más alejadas de la realidad y de la vida literaria, sirvió de gris válvula de escape a sus viejos papeles la Revista Nacional, y posteriormente, la Academia Nacional, creada como un mortecino estólido de sobrevivientes y solitarios.

En ese mismo grupo puede incluirse a un Carlos Vaz Ferreira, porque a pesar de que estos veinte años presenciaron su coronación, con homenajes nacionales que quizás sólo se conocen similares en el caso de José Zorrero de San Martín, y a pesar de que su acción pública alcanzó la mayor dimensión efectiva desde el Rectorado de la Universidad y en la creación y dirección de nuestra Facultad de Humanidades (1946), su obra creadora está consolidada definitivamente por 1929, y es una vida que se amplifica de esas ideas lo que se registra en sus libros posteriores a esa fecha.

El segundo grupo, con sus diversas promesas, es el que caracterizó

nuestra literatura a partir de 1930 en que comenzó a ocupar la escena pública la cultura uruguaya. Los que ahora recuerdo, y muchos más: Sabat Erccaty, Juan de Barbourou, Emilio Oribe, Alberto Zamm Felido, Pedro Leandro Ipuche, Fernán Silva Valdés, Justino Zavala Muniz, Eduardo Dieste, Montiel de la Cruz, Carlos de la Cruz, Juan de Cáceres, Vicente Baso Maglio, etc., y más cerca de los últimos años Francisco Espínola, Juan José Morosoli, Juan Carlos Roberto Fernández, Javier J. García, Enrique Amorín, Jesualdo Sosa, Manuel de Castro, Jovir Orión Saralegui, Cipriano S. Viluenda, Alberto M. Ferrero, Carlos Rodríguez Pintos, Alvaro Figueredo, etc. etc.

Son estos y otros más, quienes debieron comenzar a ocupar la escena pública a los 30, a quienes cabe la responsabilidad mayor de nuestra cultura en los veinte años que estamos recorriendo, quienes movieron el auge de la literatura, que aparecieron en este lapso. Imposible un juicio de conjunto porque el último retórico dice que el arte del siglo XX es el arte de los seguidores y su instrumento expresivo los Cudersos Julio Herrera y Reaissig, intentó paralizar el desarrollo de la poesía, reduciéndola a un carácter epigonal del hermetismo decorativo que apareció en el '30, en cambio la narrativa de la época se desarrolló dentro del ancho venturo tradicional del realismo campesino, y está en los orígenes de numerosos relatos de Luis Castell, Mario Arregui, Julio C. De Rosa.

La instintiva reacción que movió a los incipientes escritores de los últimos años, estuvo dirigida en conjunto contra el desarrollo intelectual de los escritores, a quienes se reprochó haber hecho de la literatura un ejercicio decorativo, inocuo, y que a falta de un pálpito de un verdadero intelecto, se vieron forzados por obtener se refugiaban en una benevolente e indiscriminada protección oficial. Se le reprochó más aún la confusión de valores tolerada pasivamente y que desembocó en la creación de un organismo que los agrupó; para demostrar actividades de una posición nítida ante los problemas de la cultura, se eligió dentro de ellos, apoyando o negando a sus figuras, o simplemente desentendiéndose de ellas y olvidándolas. Lo que se buscó fue establecer módulos de calidad, de autenticidad para el trabajo de la poesía literaria, de autoexigencia y de juicio verdadero de las obras —no vilado de conformismo amistoso— como un paso previo para poder indagar en el extravío cuáles eran los libros que correspondían a escritores y cuáles turparían ese carácter. Este fue el punto de partida con lo que a su vez ningún día serán juzgados. Pero también esto lo ha aceptado.

En ese todo esto hubo escaseo, error, pero el grupo, el individuo, el grupo se movió en un proceso vivo y

dora, la cual llega hasta donde; nuestras previsiones no son vocables, ¿cómo no lo serían y más lo que queremos recordar?

Podría decirse que si MARCHA, estas fechas no son literarias, sino correspondiendo a una tradición profesionalmente asumida, y por eso mismo, casi a la vez con un hecho vivo se inicia su segunda gran matemática experiencia en el mundo de la conjunción de las artes y la literatura, que el pacto Montevideo-Kölnmünster nos puso fin a una que el empuje restaurador que por el empobrecimiento que nos rodea obligándonos a vender la vida, que una cierta holgura burguesa que vivir los que irán buscando agores reciben otra atención que. Tercero es cierto, y eso bastaría

travertido; un violento deseo de ser de verdad y verdaderamente la realidad; una confusa ansia de expresión orgánica; una típica actitud negativista, juvenil, desprezante y revoltosa, poco informada de lo que existía, la disparidad de opiniones y tendencias dentro de un movimiento que se manifiesta un bloque monolítico y homogéneo. Ya se ha dicho que los países para nacer tienen que romper la costra del huevo; lamentarse lacerar el



ciamiento de 20 Años de ya Literatura Uruguaya

Si nos rehusamos a la tentación es porque sabemos del continuo
discurrir de la cultura y la transformación del pasado que se opera por
inserción de los imprevisibles elementos que traen los nuevos años: por
nuevo escritor, una obra fundamental, reestructurarán en forma distin-
ta estos años, veremos cambiar de curso los ríos que nos parecen tan honda-
mente cavados, y será evidente un nuevo clima espiritual. Estamos de-
masiado cerca de los orígenes para dictaminar con rigidez.

Y también anotamos estos peligros, porque el correcto, hoy, sería
retomar nuestra historia literaria desde el año 1919, para ver el ciclo
completo de una generación y ver surgir otra en pugna con la primera,
aportando criterios y valoraciones fuertemente contrastados.

Pero aceptemos el azar que nos presta ese año de 1939. Hablemos
de los autores que aparecen a partir de esa fecha, de los sucesos
de que ellos fueron partícipes, y consideremos a los que habían publi-
cado antes sólo en el caso de que muestren una transformación pro-
funda a partir del 39 y una acción preponderante en nuestras letras.
Entendámonos: acción preponderante en lo que se refiere a la creación
de una literatura nueva, auténtica, viva, no en cuanto a los honores,
títulos académicos, representaciones, viajes y otros laureles que nuestra
sociedad está dispuesta a poner al servicio de nuestros escritores cuando
ya han sido mutilados de su mordiente duro y original, y no son
otra cosa que figuras corteses aceptables en las recepciones mundanas.

con la aportación narrativa más im-
portante de ese período.

Un joven de 30 años, que hacía sus
primeros pasos periodísticos atendien-
do la sección literaria del semanario
nueveque, ya ya había hecho esa ex-
periencia de escribir para el consumo
propio y de los amigos pero que no
había publicado, se pone a redactar un
cuento porque dos amigos tienen una
imprenta y quieren editar libros; y en
diciembre de 1939 aparece un volumen

de cien páginas en papel estraza, for-
mato chico y carátula ilustrada con un
felso Picasso. Los actores son: Juan
Carlos Onetti, el narrador; Castro Canel
y Juan Cucha, los impresores, que ade-
más son músico y poeta respectivamente.
El peso, el libro publicado.

No se vendió nada en su momento y
la editorial sobrevivió para publicar
algunas hojas de poesía y para que

Hace veinte años Juan C. Onetti inicia una
nueva literatura con EL POZO, escrito en
la propia redacción de MARCHA.

(Pasa a la Pág. siguiente)



¿cuántas promocio-
nes son precarias y re-
sultan este otro inmedia-

siglo en nuestra Histo-
ria, de la sensibilidad, de
que los años que el
que se ha utilizado el Cr-
tica y a posterior abomina-
ción de la cruz del 30,
que sea la verdadera cimen-
ta de la moralidad cu-
ya a no gastar las ganancias,
que problemá graves de nues-
tró que se dispensa a los lo-
a 1939 un relieve histórico.

de un modo tan ridículo el mien-
to de la lograda nueva vida, y,
de esta Dittmay, sólo tienen ra-
zo más vivos.

Hace 20 años en MARCHA

de estos veinte años
de la misma redacción de MAR-
cha el proceso renovador
de los que habremos de ver.

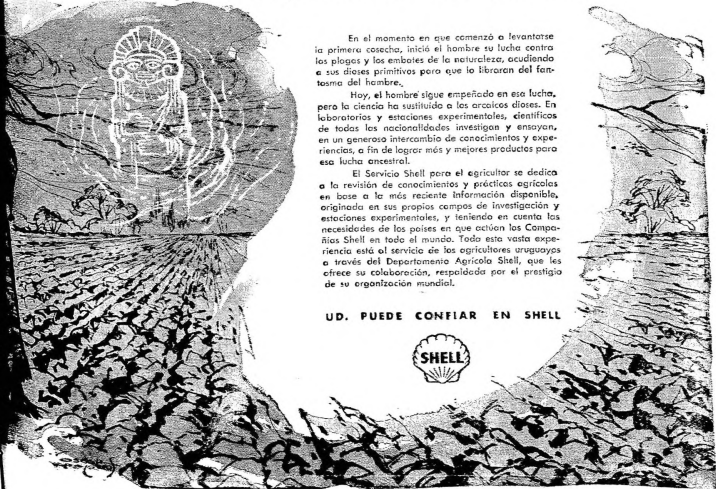
Una lucha que empezaron los dioses...

En el momento en que comenzó a levantarse
la primera cosecha, inició el hombre su lucha contra
los plagos y los embates de la naturaleza, acudiendo
a sus dioses primitivos pero que lo libraron del fan-
tasma del hambre.

Hoy, el hombre sigue empeñado en esa lucha,
pero la ciencia ha sustituido a los arcaicos dioses. En
laboratorios y estaciones experimentales, científicos
de todas las nacionalidades investigan y ensayan,
en un generoso intercambio de conocimientos y expe-
riencias, a fin de lograr más y mejores productos para
esa lucha ancestral.

El Servicio Shell para el agricultor se dedica
a la revisión de conocimientos y prácticas agrícolas
en base a la más reciente información disponible,
originada en sus propios campos de investigación y
estaciones experimentales, y teniendo en cuenta las
necesidades de los países en que actúan los Compa-
ñías Shell en todo el mundo. Todo esta vasta expe-
riencia está al servicio de los agricultores uruguayos
a través del Departamento Agrícola Shell, que les
ofrece su colaboración, respaldada por el prestigio
de su organización mundial.

UD. PUEDE CONTIAR EN SHELL



TELEFONO, CONFESION Y ENJUICIAMIENTO DE 20...

(Viene de la Pág. anterior)

Cunha aprendiera lo mucho que sabe sobre impresiones como lo demuestra en sus propios libros. El libro se abrió paso en tantitos en un circuito de amigos. Premios y ediciones para Onetti no apresuraron su venta; pero cada volumen vendido era un hecho secundario. Hoy es inabundante y es útil revisar en las librerías de lance: los propietarios del mal impreso libro no gustan desprenderse.

En sus páginas se paraba ese "fisionómico" con el que lo ap. V. Hugo la novedad de la poesía de Baudelaire y la literatura francesa se reanuda en el nuevo acento de nuestra literatura actual, que antes no se había formulado y que anuncia una nueva época, nada fiel ni gratis. Para los que hacen de la literatura un índice nuevo de la sociología, se trata de la novela ciudadana. Pero ocurre que esa ambientación narrativa ya se había formulado por 1910 y en ella se había inscripto toda la literatura de un José P. Bellán, que no tiene contactos apreciables con una nueva expresión narrativa. Con el peso se inaugura una literatura apoyada en la expresión subjetiva y centrada sobre el amor: su halo, su patética, su frustración, su reingreso moviéndose en un mundo de seres solitarios e incomunicados que contemplan ándrica, dolorosa, escópticamente, la progresiva decomposición de una realidad que se rehúsa a la gracia y que destruye la inocencia.

● De la literatura a la novela artística

Los hitos de la carrera novelesca de J. C. Onetti se van señalando con un conjunto de cuentos, en parte recogidos mucho después en El sueño realista de libros sucesivos. En Tierra de lobos, segundo premio del concurso de Lonsada (1941); Para esta noche (1942); La vida breve (1950); Los adioses (1954) y posteriormente varios relatos, aparecidos en revistas argentinas y montevideanas. Todo ello podría recogerse bajo un título de Alexandre, como "la historia del amor" si se quisiera pudiera dar la temperatura emocional, la verdad que se ha entronizado en la vida y la perturbación, la sabiduría de una escritura que se encuentra a sí misma en el estilo del monólogo interior, la sensual expectación del amor, y sobre todo esa misteriosa contenida del primer deslumbramiento del amor, como está ya en El peso.

Pero leyendo este primer libro y contrastándolo con el resto de la producción, algo nos sorprende en su es-

critura lavada, en su estilo seco y nervioso, que nada tiene que ver con el formalismo rico de la prosa de Para esta noche o de El sueño realista. Porque el peso tiene un aire de manifiesto, de respuesta polémica al mundo literario en que surge. El libro respira la anticritica, el desmoronamiento, el pesimismo y la fácil melosidad de una literatura que nada importante tiene que comunicar a los lectores y que se limita a ejercitarse en el lenguaje. Aquel "y el resto es literatura" con que Verlaine separaba la auténtica poesía de la retórica, se había entronizado de la prosa también como para funcionar necesario reaccionar duramente contra la nadería, la falta de verdad interior y el exterior flojo insustancial de los letras. De ahí esa sequedad expresiva de El peso, con la que se pretende comunicar una experiencia real del hombre, sin recurrir a figuras literarias de los libros.

Si en Tierra de nadie aún está presente, en el habla entrecortada de sus personajes, el aprendizaje de estilo, pronto en Onetti se transforma por un doble adentramiento: una soledad más pronunciada y un descubrimiento de la literatura de expresión más personal. Proust a Faulkner, de la que saldrá el tono artístico de sus posteriores y más importantes novelas.

No es el momento de examinar en detalle su literatura, sino de apuntar sus rasgos y sus significados dentro de un movimiento amplio. Onetti descubre algo que luego será sin vacilaciones: toda renovación de una literatura deberá partir de una influencia extranjera, no nacional, principio que servirá para que más adelante, ajuste su reloj sobre el que marca la hora de una Europa convulsionada y de los zánidos Unidos que ofrecen al mundo la reelaboración de la literatura vanguardista del 20 europeo.

Descubre también las condiciones de una nueva y dramática vida espiritual, cuyo edificio se funda en una indiferencia responde a la quiebra de los falsos valores estatuidos para mantener un "sueño equivoco", y arrastra en su caída los sentimientos. Y no es sin embargo la literatura de la destrucción deseada, sino de aquélla que se afirma. El escritor no ha agregado una palabra más que ha encontrado nada que le haga abandonar su escepticismo, lo acoso la sociedad no la ha hecho ver nada nuevo y él no ha querido inventar un error? En todo caso los caracteres de su universo literario apuntan a caracterizar un mundo que es el nuestro, nos guste o

no, y dentro del cual nos revolovemos, no se si como datos en la leña. No es mundo fácil, ruidoso, acomodaticio, que vive de sus réditos y del trabajo de los otros: quiere ser un mundo de verdad, y lo primero que muere en estos casos es la para maravilla engañadora de la ilusión.

● Memoria, sensualidad, misterio

En el año 1942, cuando Feliberto Hernández publica Por los tiempos de Clemente Galdames, no se puede decir que sea un desconocido, y estrictamente no nos correspondería hablar de él ya que a partir de 1925 venía publicando libros fanabulescos en editoriales de provincia, un poco de acuerdo con el azar de su vida y de sus jirras de curioso pintista secundario. Por Venir Galdames, Por el País no de tal (1925), ni Libro sin tapas (1929), ni La casa de Ana (1930), ni La envenenada (1931), más que libros foliosos devorados por erratas, dicen nada del peculiar talento que en los cuarenta años da a conocer el monólogo de los rigores lógicos, y se movía en una voluntaria confusión para descubrir el revés arbitrario de las cosas y las asociaciones subjetivas más estrafalarias. En la falta de sistema, esa ambivalencia, esa fluctuación expresiva donde el dramatismo es cortado por la broma repentina y a veces pueril, y la narración humorística desemboca en el drama o se adentra en la corrupción, había provocado la atención curiosa de Vaz Ferreira y de Jules Supervielle. Pero es recién cuando se pope a evocar un tiempo pasado, propio, en cuyas circunstancias absurdas se ven las raíces de una personalidad y de un arte, cuando Feliberto Hernández ingresa de lleno a la literatura.

En una que el título "Explicación falsera de mis cuentos", anotó que sus cuentos nacen fuera de los rigores de la inteligencia y hasta de la conciencia, como una extraña planta que germina en un rincón de mí y que el autor sólo presiente o desea "que tenga hora de poesía". Y agrega: "Ella debe ser como una persona que vivió no sabe cuanto, con necesidades propias, con un orgullo discreto, un poco torpe y que pareciera improvisada. Ella misma no conocerá sus leyes, aunque profun-

damente las tenga y la conciencia sea la alcañe". Y es esto, efectivamente, lo que se observa en su literatura, si se la encara desde ese exclusivo ángulo estético que Gide reclamaba para su cabal análisis de su obra.

Sus cuentos tienen una primera cualidad que las que genera el mundo y responde a una mirada que se abre a la auténtica del mundo, lo que permite la creación de una literatura enteramente diferente de las que se acomodan a un ambiente, una literatura suya en él. En segundo lugar una cualidad protoplasma, donde no son visibles las estructuras ordenadoras de la materia, y de la que se desprende una impresión de cosa confusa, irregular, un verdadero disturbio de la inteligencia que imparte la presencia de un hilo conductor detrás de esa vaguedad sin alcanzar su pleno significado. Pero quizás si siquiera el autor lo aprisione, y justifique su literatura se singularice por esa aproximación vacilante a una verdad a oscuras que trata de no delimitar para que siga siendo el centro animador de su realidad.

Con motivo de varios cuentos de Nadie enciende las lámparas, como se "El balcón", "El acomodador", "Mamá Julia"—hay otros impresionables como "Zuebles El Canario"—se ha hablado de una literatura fantástica. De esta su nota es muy distinta de la que distinguió el género, no muy rico en nuestro país, desde Giquero hasta Gladis Zani, porque en Feliberto Hernández, hay un mundo material cuya presencia concreta es cambiante y amorfa y por el cual deambulaban personajes que se pliegan a sus transformaciones repetitivas. Si, como pensaba Goye el sueño de la razón produce monstruo, no los produce menos este sueño de la materia; que comenzando en el título oscuro de "Menos Julia" donde la realidad se reduce al tacto revelador, conduce a "las hortensias", las muñecas de goma con agua caliente que suplen a las mujeres.

Si hay aquí una decomposición de la sensualidad, una verdadera locura de los sentidos que rigen de por sí la vida toda sin auxilio de una inteligencia o de una conciencia, esa ausencia de la ética y de sus mandamientos no afecta con su condena esta literatura, ya que ella tiene una gratitud de juego inocente que rescata el dramatismo. De ahí esa facilidad con que casi del lado humorista, del retratado a del inoperado juego de palabras.

Feliberto Hernández muestra, con su caso, una vía de acceso particularísima a la literatura. Porque si siempre se ha hablado al comentar sus cuentos, de Proust, la verdad es que (Pasa a la Pág. siguiente)

EDITORIAL MEDINA

Libros aparecidos en el último año

DE GEORGI, Diógenes — Curso de Ciencias de la Educación para Maestros Concursantes	\$ 22.50
RITTER, G. y MORALES, S. — Lógica para Normalistas	8.50
NETTUNY y SILVA, Celestino — Código Civil Anotado	45.00
PIVEL DEVOTO, Juan E. — Historia de la Nación Argentina. Ideas Políticas en el Uruguay. T. II: La definición de los bandos (1829-1838)	15.00
TEJEROS, Juan — Historia de la República Proclomina y Colonial (5ª edición)	10.00
GARCÍA ESTEBAN, Fernando — Historia del Arte de la BERNABELLI, Víctor — Lógica (5ª edición)	4.50
DEL CAMPO, Francisco — Derecho Civil Primer Curso (Introducción)	15.00
CLULOW, Ana Amalia — El Lenguaje y su Expresión	17.00
RAISA, Julio — La Tragedia del "Blue Dina"	12.00

DEL CAMPO, Francisco — Derecho Civil Primer Curso — Tomo II: Bienes. Volumen 2 (2ª edición)	8.70
BONILLA, Evangelino — Historia de la Ley de Reforma y Revolución (2ª edición)	26.00
JIMENEZ DE ARECHAGA, Justino — Teoría del Estado (4ª edición)	27.00
BERNABELLI, Víctor — Psicología — Tomo II (3ª edición)	8.00
CLARE, Bardo E. — Retablo Charra y de Jules Supervielle	12.00
VASCONCELLOS, Amílcar — Un País Perdió el Rumbo	4.00
POSADAS — BELGRANO, Gerardo — Historia del Tributario	28.00
GUIDICE ROBERTO y GONZALEZ LEZ CONZELI, Efraín — Batlle y el Batllismo	27.00
Pídales en todas las librerías y en la nueva dirección de la Editorial Medina — Geboto 1525 — Teléfono 44.100. Sin envío interior contra reembolso	
Onís, Correo, Pasa.	

EXPOSICION PARA PROFESIONALES DE LUZ Y FORMA

BLASON S.a.
FABRICANTE

AV. DEVEDO D. AZ. 1071 T. 46500

TESTIMONIO, CONFESION Y ENJUICIAMIENTO DE 20.

(Viene de la Pág. anterior)

en su expresión de mayor levedad, trazado más refinado, aire interior y canto (Sara de Ibañez en la nota neoclásica pero Juan Cuzña y Fernando Foré en la más moderna) y sobria expresión aráutica de los poetas contemporáneos que ha singularizado la escuela poética española del siglo en contraposición a una tendencia imponente de poesía en América.

No entre los reservistas, sino en los comienzos de este período transformador, habría que poner un conjunto de poetas que ejercitaron la nota más íntima y preciosa, un delicado hermetismo, cuando no el juego vanguardista, poetas que además vivieron, por primera vez en nuestra cultura, los grandes problemas ideológicos — políticos y sociales — de su tiempo, con la lucha contra el fascismo y el frente de las izquierdas. Habría que considerarlos con más detalle y aquí me limito a citar algunos nombres: L. Spatzis, F. Nueva, Selva Márquez, B. Martínez, E. Ibañez, V. González Foggi, Picarot, E. Lentini, A. Denis Vilas, Lauretto.

● Llegaron los Alacranes

En esto estamos, y la mal llamada República de las Letras parecía muy oscura. El país gustaba alegremente sus ahorros a partir del año 1945 en que concluyó la guerra europea descubriendo el confort de las heladeras y los automóviles aerodinámicos. La vida era enormemente fácil y fácil y la única inquietud procedía de los noticiosos sobre los campos de Buchenwald o los rezagados films de guerra a los que comenzaba a hacerse el vacío nadie quería oír los truenos anunciadores de la tormenta, cuando entonces irrumpieron los alacranes. Así los llamaron los enemigos. También se les llamó los lobos, nombre que hubo que abandonar y dejar en desuso dada la reconocida humanidad de estas fieras que ha permitido acuñar la discreta frase: "el hombre es el lobo del hombre".

Habían nacido en los años del '30 y vio la primera luz en un período durante el cual los Sabat, Harbourow, Baso Maglio, Orbe, anunciaban la transformación literaria del momento modernista, cuando Ferrela Valdés publicaba su revista "Los nuevos", Ipoche y Silva Valdés cultivaban los ritmos nazifascistas. Es decir, que por los años de 1945 a 1950 en que emergieron, oscilaban entre 25 y 35 años.

Naturalmente eran burgueses. Otra cosa no se ha visto en la literatura uruguaya, ni antes, ni nos atreveríamos a decir, después, a pesar del público sobre el que incidió la obra de un Sebastián García, un Carlos Molinas y se-

cientemente un Gravina. Las letras de nuestro país como las de Francia, según anotaba liosamente Sartre, son expresión culminante de una clase social. Pero no es el momento de seguir este ramal explicativo.

Los alacranes irrumpieron tarde en la literatura y con notorio estruendo. Cuando llegaron había concluido el banquete de la literatura y nada les quedaba al parecer. Ya habían sido distribuidas las bonas candidas, la adulación indiscriminada, la hipocresía sentenciosa, la retórica hueca, y también la ternura abundosa, la suave "miel del Herano". A la circunspcción atenta, el respeto erudito. Sobre la mesa desmantelada sólo quedaba el veneno. Ellos lo tomaron.

Es un alimento como otros, se pudieran decir. En pequeñas dosis tonifica el sistema nervioso y evita la inteligencia. En dosis mayores permite eliminar enojosas disputas en forma drástica, ya sea con los antepasados, ya sea con los contemporáneos, ya sea, en fin, con uno mismo. Llegado el caso. Sin duda riesgosa alimentación, pero ocurría que esta banda quería quebrar ese feliz mamismo en que se debatía la cultura y la sociedad y estaba decidida a correr todos los riesgos, incluso los del suicidio, con tal de deslindar responsabilidades, determinar valores literarios, enjuiciar personas, actitudes y obras, sin pasarse en títulos, prerrogativas y solemnidades. Quizás sea este el único carácter homogéneo que los distinguió, pues si desde lejos eran tan pececillos como lo son para los occidentales los chinos, de cerca respondían a intereses, gustos e ideas muy distintas e incluso opuestas.

● Una ruptura a fondo

Lo típico de la juventud y la adolescencia, como sabe todo aquel que haya tratado a quienes tienen esos años, es la actitud negativa. Es lógico: todavía no han tenido tiempo para entender el mundo o para poder realizar una creación. Y el negativismo se ha de canalizar, fatalmente, por los canales de la crítica, donde es más rápido y vivaz que por los caminos más llenos de vericuetos de la creación artística. De ahí procede que la primera expresión general del movimiento fuera una actitud crítica, pero sería falso interpretarlo todo, en su desarrollo más amplio, en base a tal criterio porque los menos irascibles fueron y los restantes después, primero pasando a un esfuerzo creador de mayor compromiso personal.

Pero de esta actitud crítica, o simplemente negadora, la primera expresión fue el corte de relaciones con los

llamados, de todo indiscriminado, los mayores. Ya venimos que no con todos, y varios de los nombres citados hasta ahora obtuvieron el respeto y actuaron como maestros en una débil conexión con los jóvenes. Pero el resto no admitía concesiones, y que incluía de Sabat a Casal y de J. de Ibarbourou a Ortiz Saragay, a innumerables y resistentes escritores sin distinción de que pudiera haber en ellos de calidad o arte en los módulos de otra sensibilidad y otra época.

Simultáneamente se acrecentó la vinculación con las literaturas extranjeras, y hacia los escritores europeos y americanos del norte se dirigieron los jóvenes lectores, dispuestos a ponerle al día: Sartre, Faulkner, Canus, el viejo Gide, los poetas españoles últimos, Eliot y Hemingway, desde luego Rilke con su renacimiento sin disculpas. María Virginia Woolf, mucho Huxley, los argentinos del '30 de Mallén y Arlt, los estadounidenses de Hemingway y Marcel Proust, y se leía apasionadamente a Kafka. Pero también se descubría con la misma novedad y deslumbramiento a Homero, a Dante, a Shakespeare y a Virgilio.

Lo más sorprendente, sin embargo, fue la ruptura con nuestras letras, porque era un fenómeno enteramente nuevo. Hasta entonces se discutía y se había enredado con bastante naturalidad dentro de la generación del '90, en parte por el mayor peso de estos últimos autores y en parte por los autores; y la propia generación de "la belle époque" había mantenido una actitud bastante contenta con sus padres, al punto de que esa época no ofreció ninguna grave y particularizada negación del mayor poeta anterior: Martí. No por eso se dejó de no lo pensar, sino porque las energías combativas del '90 se habían dividido. En la generación uruguaya del '25 había enredado con los mayores o había asumido la actitud hipocrita, que algunos han llamado felonía, de un Julio Herrera y Reissig en su relación con sus contemporáneos.

Esta violencia resultaba nueva, y se agravaba porque iba acompañada de un juicio, en que se apartaba a buenos y malos iniciando el juicio último, pero a cargo de impuderes audaces. Se dictaminaba poco sobre obras; más fácilmente el juicio revertía a una moral que la inteligencia en la dignidad del escritor, y quien no cumplía con los preceptos de una austera conducta se veía invalidado el juicio. Y esto es lo que había escrito más, fuera, que no fue, La Hlada. El error fue la distriaba, la denigración pública, la burla más a menudo, el desprestigio. En consecuencia, fin. Decir que la situación algarbada de nuestras letras entonces y también, hoy, hoy día, parece justa, no quiere decir la verdad. Agradecido que la injusticia y la crueldad fue muchas veces de la mano con la exactitud de la crítica y la inteligencia en la dignidad del higienización, también es decir la verdad.

La aplaca exigencia con los mayores, se aplicaba asimismo dentro de la nuestra familia con mayor virulencia si cabe, y las polémicas cruzadas menudearon. Las disputas personales, los enojos, las larguísima discusiones que se naron muchas madrugadas del café Metro, del Sportman, del Sorocabana, de cualquier lugar con mesas y sillas, y en términos más o menos virulentos, pero no menos cargados de veneno, llegaban a las páginas de diarios, semanarios y las revistas. MARCHA las vivió con fruición.

● La crítica y sus ansiedades

QUERRIA traer aquí el testimonio de un escritor, a pesar de tratarse de un testimonio oral. Aunque más no sea que para citar el nombre, pero no perteneciendo a la generación del '25, fue únicamente respetado por toda la nueva promoción de que hace muchos años, y cuyos escrituras en todas las revistas de ese período. Hablo de Gerzavio Guillot Muñoz, ejemplar ad-

mirable de hombre, agudo crítico, impecable formación francesa se alista a un conocimiento atento de las culturas europeas, con información al día cuidadosamente decantada, y al que la mayor información crítica y el cumplimiento de los problemas sociales le restó nada de su don de conversador encantado y cordial.

Decía Guillot Muñoz que la crítica más apreciable para él era la de los antiguos y los modernos" radica en la mayor información crítica y el mayor aplicación de la inteligencia en estos últimos. La frase que podía escucharse mucho antes, ya puede decirse sin pretensión alguna a la inteligencia la puede descubrir también la inteligencia. Frente a ella, y sólo puede explicar la inclinación por ella y abusar por la crítica, y sobre todo ese esfuerzo por contrario todo en relación a la iluminación que es intención podía prestar mayor a crítica. Intentar de ser inteligentes, de comprender claramente, asíndolo, se parece, dividir, recomponer después si era posible, consistía en aplicar el típico don analítico y racionalista de la burguesía en función investigativa.

De ahí viene la crítica que se tiene que nos hemos propuesto en estas páginas, consagradas a la literatura hispanoamericana: cuando, novela, poesía, prosa, que atravesamos una parte histórica y positiva, debemos alabarla y citar nombres. En primer término, no sólo que se consagrar a ella una forma exclusiva y que, desde MARCHA y desde Número, la ejerció extensamente: E. Rodríguez Monge. Ad la definición Real de Ariza, que es un estilo eficaz y comunicativo. Desde ese tiempo de las múltiples palabras del Guzmán, E. M. representó una influencia que ni sus sucesores — y ellos mismos que se descomponen. Sin pelos en la lengua para decir la verdad, ni en su espíritu, ni al mismo tiempo en las controversias. E. M. no ha dejado de ganársela. Pueden señalarse libertades en su juicio crítico, ni en su espíritu, ni en su "ciencia literaria", ni un "estilo" ni un virtuosismo del "clase redonda". Su cultura filosófica, su cultura histórica, su cultura estética, su cultura científica y filosófica son excepcionales, pero no creo que nadie haya cumplido con más general acierto, con más coherencia, con más espíritu, con más de cualquier texto a que se refiera la función comunicativa y sociológica de la literatura. En consecuencia, su crítica constante le ha impedido cumplir con una obra más duradera y se ha especializado con habilidad para establecer el criterio de la literatura en que se forman las obras literarias.

(Pasa a la Pág. siguiente)

RETABLO CHARRUA

Tercera edición. Un completo estudio histórico de enorme valor documental, en el que se aprecia la trayectoria de los charcos, desde su arribo al Uruguay hasta su desplazamiento de él como actividad tribal.

DARDO E. CLARE

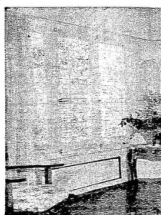
expone el resultado de muchos años de investigación. Especialmente de la importancia mundial crítica del mérito de esta obra. Un libro de 352 págs. \$ 12.

En todas las librerías y en la nueva dirección de la cultura.

EDITORIAL MEDINA

Gaboto 1325 Tel. 44.100

Se envía al interior contra reembolso



PANELES RADIANTE "MEDRAE"

LO MAS MODERNO SIN CALIFICACION

JULIO ROUX

Impresor

MEDEDES 1229

TESTIMONIO, CONFESION Y ENJUICIAMIENTO DE 20...

(Vine de la Pág. anterior)

a lineamientos literarios distintos, pero expresados con inigualada torpeza y con una extremación suicida que era producto del afán de ser distintos no importa de qué modo y de qué cosas, palabras, no casualmente elegidas por sus correspondientes adeptos: Número y Fábula. Con el agregado que a través de los años los distintos apuestos carriles de la inquietud estética, se han aproximado mucho más de lo que jamás se previera así, como se aproximaron en España la vertiente Ortega y la vertiente Unamuno ante comunes peligros de la cultura y las artes, y ante una comprensión más amplia, más orgánica, del fenómeno artístico y humano.

● Los escritores extranjeros

Establecer un coherente programa ideológico podía ser difícil para los nuevos escritores que recién se estaban pertrechando y creaban, en cambio resultaba mucho más fácil, más rápido, determinar su posición distinta cuando aparecía el caso de un escritor extranjero y su obra. Es aquí que hay que hacer referencia a las grandes epidemias nacionales que para bien y para mal todos contrajeron: el bergamino, el bergaminismo, el nerudianoismo.

BORGES fue el primer elemento de la polémica que hoy nos parece vieja cosa el mundo pare que no hace más de diez años hizo arder a un grupo de escritores y lectores, y, quienes o no, impuso al público nombre del crítico y cuentista argentino. Confieso que aquí me cuesta bastante conservar la visión periodística y equilibrada, dado que milité siempre contra el bergamino y de pasada contra Borges, como contra Maleta, y las razones las ha sintetizado el gran defensor de Borges y el mejor analista de su obra y su proyección, Emir Rodríguez Monegal, al reseñar en su excelente y agudo libro sobre los parricidios argentinos las críticas dirigidas por los nuevos escritores bonaerenses a sus padres literarios. Claro que hubo un bergamino superficial, enojoso, el de los anglicismos del estilo y las asociaciones gramaticales, que es fácilmente repudiable por todos; claro que hubo, en contraste, una actitud crítica vigilante, una originalidad descubridora de nuevos textos y territorios en Borges, que enriqueció el ámbito americano. Pero fue su desarraigo esencial, su literatura de juego, su frigididad creadora y la eterna marginalidad de un talento que se refugiaba en lo fantástico sin querer admitir los presupuestos mismos de su arte, lo que rechazáramos. Rodríguez Monegal ha expuesto a estas objeciones, en un diálogo radiofónico que sostuvimos junto con R. de Aría, el espasmo bergamino y la creación de una literatura cerrada válida en sí. No vale la pena ahora volver sobre la disputa en mi recuerdo fue Real el que señaló mejor la circunstancia y el don superior de Borges— pero lo que se combatía en su hora era la anulación de Borges a la categoría de maestro pa-

ra una promoción de incipientes eras de grave, más pelada, fue la polémica sobre José Bergamín, por lo mismo que el residió entre nosotros durante siete años, a partir de 1947. Para un grupo de autores de Franco España resultó el anñado maestro que sólo se había encontrado hasta ese momento en la presencia de José Francisco Espinosa y sobre ellos tuvo una honda lección transformadora, en distintos grados, en distintos intereses, y hasta citar algunos nombres: Arturo S. Vilca, José P. Díaz, Marínés Silva Vila, Guido Castillo, Domingo Bordoli, Amanda Berenguer, Ida Vitale, Carlos Maggi, Manuel Flores Mora, Ricardo Passero.

Una cultura universal, diestramente manejada; una sensibilidad despierta particularmente en los territorios de la poesía; una original y paradójica visión del mundo todo; un redescubrimiento constante de las letras vivas y de los trazados espirituales de la cultura, unido a las pocas habituales condiciones de una atención constante para el renovable presente; un interés de él una ayuda invaluable para los escritores que le rodearon y quisieron. Sin cada uno ha seguido su camino personal, en todos lo que además es buen poeta, que le deben a ese maestro temporario y extranjero.

Neruda fue el tercer nombre que de lejos y de cerca movió acerbamente los ánimos. Aquí ocupó el primer plano uno de los más inextinguibles y vivos poetas que se han dado en nuestro país y que además es buen poeta, Ricardo Passero, quien enjuició los cambios estéticos de Neruda, lo que llamó su doblar con relación al partido y a la poesía, para atacar más recientemente su poesía social y su poesía elemental. Fue su contradictor otro poeta, de nítida impronta nerudiana y de parentesco ideológico con el chileno: Sarandy Cabrera. La polémica se cumplió con la nítida intervención de los esenciales políticos de Neruda, que sin leerlo opinaron igual. Curiosamente la influencia nerudiana ha sido escasa en nuestra poesía y ha llegado rebajada por otras direcciones estéticas. Quizás la personalísima originalidad de Neruda ha servido para que nuestros poetas se resistan a una influencia que podía resultar antivitadora de la propia expresión.

● La nueva poesía: morir habemus

Si se quiere tomar cabal conciencia del clima espiritual que rodeó la aparición de la nueva poesía, el tono intrínseco, dramático y enérgico que se expresó desde su comienzo, conviene recordar brevemente la iniciación poética de la anterior generación, en las proximidades del año 23, e incluso coexistencia con la promoción juvenil anterior al 35 que no hemos mencionado. En 1918 que se callan Las lenguas de diamante, donde renuena ese verso de todos conocido: "Carame, yo soy un escándalo en tu boca". Es entonces que Sabat reúne sus composiciones bajo el significativo título de Panteón, y canta desbordado y alegre

los elementos del mundo. Es entonces que Silva Valdés entona su vigorosa salutación del hombre fuerte de nuestra raza; Ipuche titulará Júbilo y miedos uno de sus principales libros y Fusco Sansone llevará al extremo esta celebración jocunda con su volumen Las trompetas de las voces alegres. El llamado tesón de Basco Maglio sólo se imprimirá tardíamente.

Vengamos ahora a los años nuestros y vayamos viendo, con breves ejemplos, la entrada cronológica de los poetas, sus temas, sus expresiones.

Luego de su primer folleto (La suplante, 1945), Valirino da el tono de lo que será su poesía posterior con Cielo ciego (1947), primer poema de una colección de cinco donde la muerte tiene una presencia oninoda:

Ella le ella ella le la corvada
de la hoz de mies dispuesta a tanto
a las plantas volcadas de los hombres
que se dan se lo daban se le siguen
se dejarán así si nadie acude
que noche ahonda y cubre y uno
ellos

El primer libro de Ida Vitale, La luz de esta memoria (1949), se inicia con estos versos:

La noche, esta morada
donde el hombre se encuentra
y está solo,
a punto de morir y comenzar
andando en áreas otras.

Luego de su primer libro, Rey humo (1947) de cuyo ultraismo creacionista, similar al que practico H. Mezzet, se aparta, Carlos Brady publica Larga es la sombra perdida (1950), donde ya puede leerse:

Mas mi sombra es antigua
como el olor del aire, y el ir y venir
de las cosas entre las cosas.
Y estas palabras que suplico al viento,
como "dolor", pena mía,
"oleado al cabo", son nada más

que un sol que voluntariamente
sobre un cansado cielo.

Esse mismo año se publica el primer libro de Ricardo Passero, Piegas por las cosas y su transparente lenguaje mueve la mayoría de los poemas, desde los primeros versos:

Juventud, juventud, infancia vieja,
sombra del niño, pero sombra eterna
sigo tu paso en fuga y voz castiga.
Arráizame porque la muerte llega

Y aun en 1952, Amanda Berenguer, que ha dejado de lado sus primeras producciones de hermetismo personal, dice en El río:

Llévame, madre, a morir a solá,
junto al fondo ríndez de tu manantial,
allí donde nació, donde me crece,
la misma puerta, el mismo umbral.

El contraste es visible. He aquí su poesía que podría entonar "ser los bemos" tan cierto y olvidado por el marcado optimismo de la anterior generación. Poesía del tiempo y de lo temporal, en sus diversas medidas, mas, atenta al insagable flujo de la vida, tendida por una esencial melancolía, que ve la ruina y la destrucción, el llamado, constante aproximarse de la muerte, y levanta un instante bajo sus maravillosas, al amor o una realidad cercana y querida que tiene aliento humano.

Esta nota no es privativa de los poetas citados. Se la puede encontrar en los orígenes de otros que se han llamado posteriormente hasta una participación más enérgica con su poema compartiendo sus vivencias Arístides, Sarandy Cabrera, Mario Brodetti. Es una nota que está en el fondo recitado de Hugo Emilio Penelope, que a veces atraviesa el verso de Silvia Herrera, que se muestra en el excepcional burlón de D. I. Bassil, y que sólo está ausente en ese personaje imaginario y no sensible mundo de (Pasa a pág. 3)

SIGUE LA GRAN LIQUIDACION

COMPRANDO EN MONTGUMERY FABULOSO! LIQUIDACION CALZADOS

18 DE JULIO 1978 casi PARAGUAY
SIERRA 1079 casi MIGUELETE

En la mesa es un delite gustar el mejor aceite Aceite Ruaguy mejor...no hay!

VEINTE AÑOS DE LITERATURA NACIONAL

base de la última pági.

El apareció un crítico profesional. Pero saben su nombre y no vale la pena apuntarlo. Lo que sí vale la pena señalar es que entonces era una suya esta actividad en nuestras letras. Este crítico (de verdad) pudo estar en 1930 su magisterio digno de que la realidad literaria fuera afectada. Hubo que esperar una 1944 para que surgiera otra vez algún dispuesto a convencer a todos de que la literatura uruguaya necesita una crítica permanente. Su nombre es conocido, es conocido.

Desde el movimiento iniciado en sus mismas páginas se generalizó. Y en los inicios de las mesas de café y en las lecturas barrocas de las aulas de Preparatorio, así como el mesaje análisis verbal y la opinión fundada de los manuscritos, hicieron su aparición en periódicos y revistas, en cartas y gacetas. Con la restauración y fundación de la crítica como actividad profesional, la literatura uruguaya encontró un medio de expresión de sus contradicciones, de sus posibilidades, de sus anhelos, de sus vergüenzas, de sus miserias, de sus sueños. Empezó a hacer el inventario de sus realidades literarias. Volvió a ser útil al pasado para ver qué más en él de recuperable (la generación del Ateneo y sus complementos, la del Novecentos, algunos poetas y narradores y ensayistas de las últimas décadas) y hundió su mi-

rada en el presente para encontrar el nuevo rumbo. Tomó conciencia, y lo dijo en voz alta.

● Adió el paternalismo

Una de las realidades mejor exploradas es la de las relaciones entre el escritor nacional y el estado uruguayo. Los veinte años que corren desde 1930 han probado hasta el hartazgo una cosa: el estado (batallista, por lo menos) es un fracaso como Mecenas. En tanto que ciertos escritores agrupados en una Asociación de cuya sigla no quiero acordarme, se dedicaron y dedican al delicioso juego de la amansadora y a la quiéncia burocrática, la verdadera literatura uruguaya se ha abierto camino por otros rumbos.

Dejando el alero del Ministerio de Instrucción Pública y sucursales (Revista Nacional, Academia Nacional de Letras, Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios), el escritor uruguayo ha intentado dirigirse al consumidor natural de su mercadería. Ha tratado de establecer contacto con el lector. En vez de seguir confiando con un amigo del jurado del ministerio, comienza premiar nuestros legibles diálogos socráticos o nuestra última piquelette a las alondras de Piripolis, se ha tratado de interesar o escudir o irritar al lector. Bajando de los plintos sobre los

que ergulan su silbata de dioses sin culto, muchos de los escritores contragrados se han unido a este movimiento y han escrito (al fin) para ser leídos. Los jóvenes fundaron revistas, o se pelearon por la dirección de las que ya existían (MARCHA ha sido campo de batalla de algunas facciones, y creo que lo seguirá siendo, mientras esté viva). De uno u otro modo, los nuevos han intentado existir como creadores y no como un rubro en el magro presupuesto, después de las comparsas de carnaval.

El contacto con la realidad ha sido duro para muchos, y más de uno ha agarrado pulmonía al salir a la intemperie. Pero esos son los gales del oficio. Para existir como escritores hay que dar la cara. Aunque nadie quiera mirarla. Es preferible que nuestras palabras caigan en el vacío de la indiferencia a que sean alimento de las pollas en los sótanos de alguna repartición pública.

La crisis económica que nos ha golpeado con fruición desde los dorados años de la segunda guerra europea y la escuela de Corea, ha quitado a nuestro caótico paternalismo estatal hasta los últimos oropeles. Me han dicho que incluso los escritores de la mentada Asociación se confiesan (entre amigos, por supuesto) que ya no cabe esperar nada del Ministro. Aunque todavía no han llegado a decir que la literatura nacional que representan es obra de sus manos: un

juego de espejos enfrascados en que cada Narciso se mira y se mira siempre hacia el bostezo su propia imagen multiplicada.

¿Y qué es el bostezo? Es el bostezo reflejado en los ojos de cada uno del sector?

● La Única Sinalco

Es hacia adentro, es claro, se trata cultivar las flores maltradas del ego, sino para descubrir el mundo que hemos atesorado en nuestros días y nuestras noches, ese mundo creado dentro de cada uno por las realidades y las fantasías de esta tierra, por sus estrellas y sus ríos y sus árboles y sus piedras, por sus hombres y sus pesadillas y sus ensueños. Para encontrar en el fondo de nosotros mismos la imagen del Uruguay que nos ha hecho tal como somos, tan inevitables, tan fatales, tan únicos.

En este momento en que casi todo ha sido arrasado, en que la tarea de reconstruir es tan enorme, un poema, un cuento, un artículo, parecen nada. Ahora, sin embargo, es cuando un poema, un cuento, un artículo, son necesarios. Algo que nos ayude a echar raíces más hondas en esta castigada tierra. Porque es en la realidad de esta tierra, convertida en leyenda por la mirada de nuestros creadores, donde se encuentra nuestro destino.

Cada año...

y desde comienzos de siglo... las más selectas frutas frescas del mundo entero, concuerdan con su exquisita pureza natural para lograr la armoniosa combinación y el inimitable sabor de Bilz - Sinalco el afamado refresco alemán

Bilz Sinalco

ELABORADO POR SINALCO A. G. Detmold - Alemania

EMBOTELLADO POR C. U. B. S. A. S. A.